



* * *

La primitiva *ermita de San Luis*, situada en un panorámico sitio, que en otra parte describiremos, hallábase en el mismo punto cercano á la villa que la actual, y era un edificio bastante sólido, cubierto por una media naranja de teja común, dentro del cual, además de la modesta capilla, en que se veneraba la estatua del Santo Apostol de las Indias, hallábase un nicho en forma de gruta, donde se veía una imagen de Santa María Magdalena, á

la que se atribuye relevante mérito, y es una de las cosas que más llaman la atención, en Buñol, de los viajeros amantes de las artes. La ermita parece que fué construída en el último tercio del siglo anterior, pues personas existen en el pueblo, las cuales han conocido ancianos que contaban haber oído hablar á sus padres de haberla visto edificar, y además al derribar lo que de ella no destruyó la inundación de que más abajo hablaremos, encontré en la bóveda una moneda de plata de 20 reales, con el busto de Carlos III, y fecha de 1777, la cual se conserva en poder de D. Miguel Galán. Según cuenta la tradición, y consta en la *Vida de San Luis Beltrán*, este santo en su juventud, cuando sus padres contrariaban su vocación religiosa, parece que fué desde Valencia una ó dos veces á retirarse en aquél agreste rincón á vivir como un asceta, haciendo vida contemplativa y entregado á la meditación y á la penitencia, de cuyo estado le sacaron los criados de su padre que iban en su busca. llevándoselo otra vez al hogar paterno.

Así, pues, créese que después de canonizado Luis Beltrán por Su Santidad, el piadoso vecindario de esta villa le erigió este santuario en memoria de sus preclaras virtudes, nombrándole uno de los Patronos de la villa. La ermita que había era de forma sexágona, y en la referida gruta de estalactitas estaba artísticamente colocada la preciosa imagen, que es de barro cocido, y representa á la penitente Magdalena, milagrosamente salvada de la terrible inundación de 1875, pero que en ella, como dice un poeta;

«El génio admiraso del grande artista
Que de la pecadora de Magdalo
Así logró animar el fiel trasunto.»

En vista de su mérito, atribúyese á alguno de los célebres artistas, que con tanta gloria sostuvieron, á mediados del siglo último, el lustre y buen nombre de la escuela valenciana. Algunos sospechan, no sin fundamento, que es obra de Vergara.

La ermita estaba formada sobre un copioso manantial, pues al abrir los cimientos de la actual era el terreno como un

panal manando agua por todas partes, de tal modo, que para cimentar sus paredes hubo que hacer varios arcos de ladrillo, de piedra á piedra, y colocar en algunos puntos largos sillares.

Terminaremos, pues, esta reseña con la «Memoria y cuentas de la ermita de San Luis, destruida por la inundación de 17 de Setiembre de 1875, y reedificada de nuevo en el año 1876,» fielmente copiada de la que, colocada en un cuadro, hállase expuesta, como recuerdo de aquella catástrofe, en el interior del reedificado santuario. Dice de este modo:

«En el día 17 de Setiembre del año 1875, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde, estalló una furiosa tempestad de truenos, cayendo durante tres horas consecutivas tan torrencial aguacero, que desbordando rios y barrancos y arrastrando cuanto encontraba á su paso, causó destrozos de muchísima consideración en este accidentado pais. Uno de los puntos en que más honda huella dejaron las desbordadas aguas, fué indudablemente en el paseo, fuente y ermita

de San Luis, en cuyo punto habiendo roto sus diques el barranco de Ripoll, se precipitaron las aguas en impetuoso torrente, por las escarpadas rocas que en elevadísima cascada rodean á la ermita, y destrozando su techumbre y sacristía, se llenó el templo de agua hasta las cornisas; en cuyo estado, quebrantándose la puerta que estaba cerrada, salieron precipitadamente las aguas, arrastrando impetuosas en su vertiginosa corriente la antigua imagen del Santo, que arrancada de su nicho, y llevada por las aguas del río, fué recogida en un remanso de su cauce, toda mutilada, en el término del pueblo de Alfarp.

Inmediatamente que cesó la lluvia, circuló con una rapidez eléctrica por la población, la triste noticia de los destrozos causados en el paseo y ermita, y toda la población en masa y la numerosa colonia valenciana residente en ella á la sazón, se trasladó al momento á deplorar dolorosamente las ruinas de su paseo y santuario predilecto, convertido en un peñascoso barranco por la furia de los embravecidos elementos: y poseídos de un santo amor

patrio y religiosa piedad, después de admirar y sufrir con resignación los inescrutables decretos de la cólera Divina, se constituyó una Junta en la que por aclamación se acordó la reconstrucción de la ermita; y para llevarlo á efecto se nombró una comisión compuesta del Sr. D. Joaquín María Calabuig, alcalde presidente; D. Antonio Lloret, vicario en representación del clero; de los vecinos contribuyentes D. Eulogio Ballester, D. Miguel Galán, D. Ignacio Calabuig, D. Leon Agulló y D. Hdefonso Carrascosa, y en representación de la colonia valenciana D. Emilio Borso, D. Francisco Gascón, D. José Brél, D. Manuel Fernández Montenegro y Don Joaquín Daroqui, quienes en sucesivas reuniones, cuyos acuerdos se guardan archivados, convinieron: Que en vez de construir la antigua ermita sobre los quebrantados restos de pared que quedaban, y que tenían la forma de un pequeño sexágono, se acabase de demoler y sacar de cimientos, y construir en el mismo punto la nueva un poco mayor, adoptando para su edificación el orden gótico.